ISPP N°7 QUIMILI

CIERRE DEL TALLER

PROPEDEÚTICO

**PEP 2020**

**PROFESORAS:**

\*SOSA GRABIELA

\*CONTRERAS ROSA

**“EN BÚSQUEDA DE LOS SENTIDOS DEL ROL DOCENTE”**

Al elegir una profesión, se ponen en juego no sólo deseos y expectativas, sino también las representaciones que portamos acerca de ese saber y ese hacer.

En el cierre del taller, trabajarán acerca de lo que significa ser maestro.

**ACTIVIDAD 1: NO PRESENCIAL**

* Trabajar individualmente la actividad 1.a y actividad de cierre.
* Trabajar grupalmente las actividades 1.b , actividad 2 conformando equipos de trabajo de 6 a 8 integrantes.
* LAS ACTIVIDADES DEBERÁN ENVIAR A LOS CORREOS:

[gabysosa-71@hotmail.com](mailto:gabysosa-71@hotmail.com) / [mariarosacontreras61@gmail.com](mailto:mariarosacontreras61@gmail.com)

1.a Los invitamos a buscar en YouTube el video “**EL DOCENTE GENERADOR DE CAMBIOS.”**

* **Escribe por qué crees que el docente debe ser generador de cambio.**
* **¿Cuáles serían desde tu perspectiva aquellas cualidades y responsabilidades que deberíamos asumir los maestros en nuestra práctica educativa?**
* **1. b Ahora los invitamos a leer el texto de FREIRE, P. Cartas a quien pretende enseñar. ED. Siglo XXI.**

Textos a trabajar:

**Cap.1: Maestra- Tía: la trampa.**

Maestra-Tía: La Trampa. Maestra, sí; tía, no. Cartas a quien se atreve a enseñar, he aquí el enunciado general que tenemos frente a nosotros exigiéndonos un primer empeño de comprensión. El de entender lo mejor que podamos no sólo el significado en sí de cada una de estas palabras que conforman el enunciado general, sino comprender lo que ellas ganan o pierden individualmente cuando se insertan en una trama de relaciones.

El enunciado que habla del tema tiene tres bloques: a] maestra, sí; b] tía, no; c] cartas a quien se atreve a enseñar. En el fondo el discurso sintético, o simplificado, pero bastante comunicante, podría hacerse en forma ampliada así: **mi intención en este texto es mostrar que la tarea del docente, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente.** Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica.

Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir. Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar. Por eso se dice en el tercer bloque del enunciado: Cartas a quien se atreve a enseñar. Es preciso atreverse en el sentido pleno de esta palabra para hablar de amor sin temor de ser llamado blandengue, o meloso, acientífico si es que no anticientífico. Es preciso atreverse para decir científicamente, y no bla-bla blantemente, que estudiamos, aprendemos, enseñamos y conocemos con nuestro cuerpo entero. Con los sentimientos, con las emociones, con los deseos, con los miedos, con las dudas, con la pasión y también con la razón crítica. Jamás solo con esta última. Es preciso atreverse para jamás dicotomizar lo cognoscitivo de lo emocional. Es preciso atreverse para quedarse o permanecer enseñando por largo tiempo en las condiciones que conocemos, mal pagados, sin ser respetados y resistiendo el riesgo de caer vencidos por el cinismo. Es preciso atreverse, aprender a atreverse, para decir no a la burocratización de la mente a la que nos exponemos diariamente. Es preciso atreverse para continuar cuando a veces se puede dejar de hacerlo, con ventajas materiales.

Sin embargo, nada de esto convierte la tarea de enseñar en un quehacer de seres pacientes, dóciles, acomodados, porque son portadores de una misión tan ejemplar que no se puede conciliar con actos de rebeldía, de protesta, como las huelgas, por ejemplo. La tarea de enseñar es una tarea profesional que exige amorosidad, creatividad, competencia científica, pero rechaza la estrechez cientificista, que exige la capacidad de luchar por la libertad sin la cual la propia tarea perece. Lo que me parece necesario en el intento de comprensión crítica del enunciado maestra, sí; tía, no, es no contraponer la maestra a la tía, ni tampoco identificarlas o reducir a la maestra a la condición de tía. La maestra puede tener sobrinos y por eso ser tía, del mismo modo que cualquier tía puede enseñar, puede ser maestra, y por lo tanto trabajar con alumnos. No obstante, esto no significa que la tarea de enseñar transforme a la maestra en tía de sus alumnos, como tampoco una tía cualquiera se convierte en maestra de sus sobrinos solo por ser su tía. Enseñar es una profesión que implica cierta tarea, cierta militancia, cierta especificidad en su cumplimiento, mientras que ser tía es vivir una relación de parentesco. Ser maestra implica asumir una profesión, mientras que no se es tía por profesión. «Se puede ser tío o tía geográfica o afectivamente distante de los sobrinos, pero no se puede ser auténticamente maestra, aun en un trabajo a larga distancia, "lejos" de los alumnos.8 El proceso de enseñar, que implica el proceso de educar y viceversa, contiene la "pasión de conocer" que nos inserta en una búsqueda placentera, aunque nada fácil. Es por esto por lo que una de las razones de la necesidad de la osadía de quien quiere hacerse maestra, educadora, es la disposición a la pelea justa, lúcida, por la defensa de sus derechos, así como en el sentido de la creación de las condiciones para la alegría en la escuela. Rechazar la identificación de la figura de la maestra con la de la tía no significa, en modo alguno, disminuir o menospreciar a la figura de la tía; igualmente, aceptar la identificación no conlleva ninguna valoración de la tía. Por el contrario, significa quitarle algo fundamental a la maestra; su responsabilidad profesional de capacitación permanente, que es parte de su exigencia política. Según mi forma de verlo, el rechazo se debe principalmente a dos razones fundamentales. Por un lado, evitar una comprensión distorsionada de la tarea profesional de la maestra, y por el otro, desocultar la sombra ideológica que descansa con maña en la intimidad de la falsa identificación. La identificación de la maestra con la tía, que ha sido y continúa siendo enfatizada principalmente en la red privada de educación en todo el país, equivale casi a proclamar que las maestras, como buenas tías, no deben pelear, no deben rebelarse, no deben hacer huelgas. ¿Quién ha visto a diez mil "tías" haciendo huelga, sacrificando a sus sobrinos, perjudicándolos en su aprendizaje? Y esa ideología que presenta la protesta necesaria de las maestras como una manifestación de desamor hacia sus alumnos o de irresponsabilidad de ellas como tías, se constituye como punto central en el que se apoyan gran parte de las familias con hijos en escuelas privadas. Pero esto también sucede con familias que tienen a sus niños en escuelas públicas. Ahora recuerdo cómo respondió, hace ya algunos años, el maestro Gumercindo Milhomem, entonces presidente de 8 Este análisis del mote "maestra-tía" es un capítulo más de la lucha contra la tendencia a la desvalorización profesional, que viene cristalizando desde hace casi tres décadas, representada por el hábito de transformar a la maestra en un pariente postizo.

a las acusaciones de los familiares de los alumnos de la red de enseñanza estatal, en huelga, en un programa de televisión. Las familias acusaban a los maestros de perjudicar a sus hijos al no cumplir su deber de enseñar, a lo que Gumercindo respondió que la acusación estaba equivocada. Maestras y maestros en huelga, decía él, estaban enseñando, estaban dando a sus alumnos lecciones de democracia (de la que tanto precisamos en este país — agrego yo — en este momento) a través de su testimonio de la lucha. Es bueno dejar bien claro que al hablar de sombra ideológica yo no quería decir, bajo ningún concepto, que su presencia oculta en la inaceptable identificación hubiese sido decidida en alguna reunión secreta de representantes de las clases dominantes con la deliberada intención de minar la resistencia de una categoría de la clase trabajadora. Del mismo modo que lo que hay de ideológico en el concepto de evasión escolar o en el adverbio fuera, en la afirmación "hay ocho millones de niños fuera de la escuela", no significa un acto decidido por los poderosos para camuflar las situaciones concretas, por un lado, de la expulsión de niños de las escuelas; y por el otro, de la prohibición de que los niños entren en ellas. En realidad, no hay niños evadiéndose de las escuelas, así como no hay niños fuera de las escuelas, como si no estuviesen dentro solamente porque no quieren, sino que hay niños a quienes en ocasiones se prohíbe entrar en las escuelas y a veces permanecer en ellas. Del mismo modo, maestra no es tía. Pero si bien no siempre las sombras ideológicas son deliberadamente forjadas o programadas por el poder de clase, su fuerza opacante de la realidad indiscutiblemente sirve a los intereses dominantes. La ideología dominante no solo opaca la realidad, sino que también nos vuelve miopes para no ver claramente la realidad. Su poder es domesticador y nos deja ambiguos e indecisos cuando somos tocados y deformados por él. Por eso es tan fácil comprender la observación que me hizo en una plática reciente una joven maestra de la red municipal de Sao Paulo: ¿En qué medida ciertas maestras quieren dejar de ser tías para asumirse como maestras? Su miedo a la libertad las conduce hacia la falsa paz que les parece que existe en la situación de tías, lo que no existe en la aceptación plena de sus responsabilidades como maestras'.' Lo ideal será cuando sin importar cuál sea la política de la administración, ya sea progresista o reaccionaria, las maestras se definan siempre como maestras. Lo lamentable es que oscilen entre ser tías de buen comportamiento en las administraciones autoritarias y maestras rebeldes en las administraciones democráticas. Mi esperanza es que experimentándose libremente en administraciones abiertas acaben por incorporar el gusto por la libertad, por el riesgo de crear, y se vayan preparando para asumirse lentamente como maestras, como profesionales, entre cuyos deberes está el de testimoniar a sus alumnos y a las familias de los alumnos, el de rechazar sin arrogancia, pero con dignidad y energía, el arbitrio y el todopoderosismo de ciertos administradores llamados modernos. El deber de rechazar ese todopoderosismo y ese autoritarismo, cualquiera que sea la forma que ellos tomen, y no aisladamente en la calidad de María, de Ana, de Rosalía, de Antonio o de José. Esta posición de lucha democrática en la que las maestras testifican a sus alumnos los valores de la democracia les impone tres exigencias básicas: 1. Jamás transformar o entender esta lucha como una lucha singular, individual, aunque en muchos casos pueda haber acosos mezquinos contra tal o cual maestra por motivos personales. 2. Por lo mismo, estar siempre al lado de sus compañeras, desafiando también a los órganos de su categoría para que presenten un buen combate.

Tan importante como las otras, y que ya trae en sí el ejercicio de un derecho, es la de exigir, luchando por su realización, su capacitación permanentemente auténtica—la que se apoya en la experiencia de vivir la tensión dialéctica entre la teoría y la práctica. Pensar la práctica como la mejor manera de perfeccionar la práctica. Pensar la práctica a través de la cual se va reconociendo la teoría implícita en ella. La evaluación de la práctica como camino de capacitación teórica y no como mero instrumento de recriminación de la maestra.

ENDULZAR - ABLANDAR El intento de reducir a la maestra a la condición de tía es una "inocente" trampa ideológica en la que, queriendo hacerse la ilusión de endulzar la vida de la maestra, lo que se trata de hacer es ablandar su capacidad de lucha o entretenerla en el ejercicio de sus tareas fundamentales. Entre ellas, por ejemplo, la de desafiar a sus alumnos desde la más tierna y adecuada edad a través de juegos, de historias, de lecturas para comprender la necesidad de la coherencia entre el discurso y la práctica; un discurso sobre la defensa de los más débiles, de los pobres, de los descamisados, y una práctica en favor de los camisados y contra los descamisados; un discurso que niega la existencia de las clases sociales, sus conflictos, y la práctica política exactamente en favor de los poderosos. La defensa o la pura aceptación como cosa normal de la profunda diferencia que hay a veces entre el discurso del candidato mientras es candidato y su discurso luego de electo. No me parece ético defender esa contradicción, o aceptarla como un comportamiento correcto. No es con ese tipo de prácticas como ayudamos a la formación de una la formación de una ciudadanía vigilante, indispensable para el desarrollo de la democracia. Finalmente, la tesis de Maestra, sí; tía, no es que, como tías y/o tíos y/o maestros, todos nosotros tenemos el derecho o el deber de luchar por el derecho a ser nosotros mismos, a optar, a decidir, a desocultar verdades. Sin embargo, la maestra es la maestra. La tía es la tía. Es posible ser tía sin amar a sus sobrinos, sin disfrutar de ser tía, pero no es posible ser maestra sin amar a los alumnos —aunque amar solamente no sea suficiente— y sin gusto por lo que se hace. Pero es más fácil para una maestra decir que no le gusta enseñar, que para una tía decir que no le gusta ser tía. La reducción de la maestra a la tía juega un poco con ese temor implícito, el de que la tía se niegue a ser tía. Tampoco es posible ser maestra sin luchar por sus derechos, para cumplir mejor los propios deberes. Pero usted que me está leyendo ahora, siendo o pretendiendo ser maestra, tiene todo el derecho de querer que la llamen tía, o de continuar siéndolo. Y sin embargo no puede desconocer las implicaciones escondidas en la maña ideológica que implica la reducción de la condición de maestra a la de tía.

**Actividad 2: No presencial**

**Consignas de trabajo:**

1- El título del capítulo plantea una relación entre el ser maestra y ser tía, a partir del planteo inicial ¿con qué imágenes podemos asociar la idea de la tía en nuestro contexto?

2- La identificación de la figura del maestro con la tía esconde múltiples sentidos y significados. Enuncia cuales.

3- Explica por qué se señala que en la relación maestra-tía se esconde una “trampa”.

4- El último párrafo nos interpela directamente, ¿Cuáles serían desde tu perspectiva aquellas cualidades y responsabilidades que deberíamos asumir los maestros en nuestra práctica educativa?

**Actividad de cierre:**

Les sugerimos que vean y disfruten en YouTube el video de la cantante PATRICIA SOSA **APRENDER A VOLAR**. ¿A QUE TE INSTA? ESCRIBE BREVEMENTE NO MAS DE 10 LINEAS.

BIENVENIDOS A ESTA AVENTURA DE SER DOCENTES…ANIMO QUE SI SE PUEDE…PUEDES CREER, PUEDES SOÑAR….